

Artillería



No es por la migración, no es por el narcotráfico

Quieren las riquezas de Venezuela, Suramérica y de Canadá como Estado 51

Ha quedado demasiado claro que el verdadero interés de las élites de Estados Unidos son las riquezas venezolanas. Con el acto de piratería en el Mar Caribe de esta semana, quedó demostrado que lo único que buscan es quedarse con el petróleo, el oro, los diamantes, el coltán, las tierras raras, aluminio, hierro y todo lo que signifique valor para sus arcas.

El odio manifestado a los migrantes venezolanos, a los africanos, a los centroamericanos, a los mexicanos y a los musulmanes en general, fue sólo una excusa para ilusionar a unos cuantos en lo interno que todavía creen en la “grandeza americana” pero en realidad se trataba de las primeras manifestaciones neofascistas que se gestaban en el seno de la Casa Blanca. Luego, se hizo presente la homofobia y la aporofobia. Y la represión llegó a los pueblos y ciudades donde se albergaban miles de migrantes que viajaron con la ilusión “del sueño americano”.

Todo fue eso, una ilusión, porque pronto se impuso la mafia mayameña con su política de odio, resentimiento y ansias de apropiación de los bienes de otros pueblos del sur de la América. Los límites geográficos y marítimos están allí a la vista del mundo. La línea roja acaba de ser sobrepasada.

Ahora recién entendemos por qué en las protestas de noviembre en Nuevo York, algunos manifestantes se vistieron como en la serie “Los cuentos de la criada”. Una historia distópica que se desarrolla en Estados Unidos, en lo se denominó la República de Gilead pero se parece mucho a lo que está sucediendo en Estados Unidos en lo que se refiere a las políticas migratorias, las restricciones continuas a los derechos sexuales y reproductivos y las políticas autoritarias neofascistas de la nueva administración gringa. “Los cuentos de la criada” es obra de la escritora y activista política canadiense Margaret Atwood.

I/Edgar Vargas Ávila

Suplemento Dominical del

CORREO DEL **ORINOCO**

Domingo 28 de diciembre de 2025 • Nº 739 • Año 11 • Caracas

El pirata Trump, su “corolario” a la Doctrina Monroe recargada y el robo a Venezuela (y II)

T/ Carlos Fazio*
F/ Cortesia

LA LLAMADA TRUMP/MADURO Y LA PROPAGANDA BÉLICA

En las diversas modalidades bélicas actuales (guerra no convencional, irregular o asimétrica, psicológica, cognitiva, de cuarta generación, ciberguerra, golpes blandos, etcétera), los medios de difusión masiva hegemónicos cumplen una función esencial cada vez que el imperio estadounidense se calienta para una confrontación. Su principal tarea no es informar sobre hechos reales y acontecimientos actuales, sino “fabricar el consentimiento” para las agendas preexistentes de Washington. Es decir, confundir y engañar a las audiencias mediante el control narrativo y las matrices de opinión emanadas de sus servicios de inteligencia, reforzadas ahora mediante la manipulación de algoritmos de Silicon Valley, operaciones informativas imperiales como Wikipedia y, cada vez más, a través de chatbots de IA, propiedad de multimillonarios aliados del trumpismo.

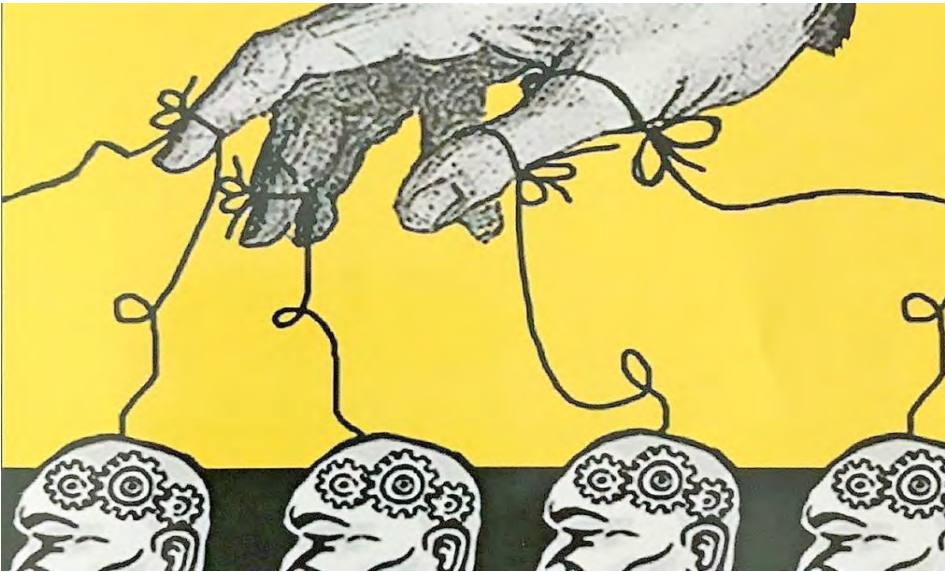
Lo anterior viene a cuento, debido a que el pasado 28 de noviembre, *The New York Times* publicó una nota “informativa” de Maggie Haberman y Anatoly Kurmanav, bajo el atractivo título “Trump y Maduro hablaron por teléfono la semana pasada”, que contenía un sumario que decía: “Los mandatarios conversaron sobre una posible reunión, incluso mientras EU sigue con la amenaza de una acción militar contra Venezuela”.

Encargados de la cobertura de Donald Trump en la Casa Blanca y de la actualidad de Rusia, respectivamente, se deduce que Haberman y Kurmanav son dos buenos y experimentados periodistas. Por eso, llamó la atención la vaguedad de la fecha: “la semana pasada”. Pero aún más, las fuentes: “diversas personas con conocimiento del asunto”, “personas que conocían del tema, a quienes se concedió el anonimato por no estar autorizadas a abordar el asunto públicamente”. Salvo la noticia de que hablaron por teléfono y de que ambos mandatarios se podrían reunir, el otro único dato ‘informativo’ de la nota era que el secretario de Estado, Marco Rubio, había participado. Pero no había ninguna fuente primaria.

Consignaron, sí, que “una portavoz de la Casa Blanca declinó hacer comentarios” y que “el gobierno venezolano no respondió a una solicitud de comentarios”. También, que “dos personas cercanas al gobierno de Venezuela confirmaron que se había hecho una llamada directa entre los dos dirigentes. (Pero) no quisieron ser identificadas porque no están autorizadas a hablar públicamente”.

El resto eran datos de contexto, incluido un refrito del propio *Times*, de octubre, que, también sin fuentes, aseguraba que Maduro había ofrecido a EU “una participación significativa en los yacimientos petrolíferos del país (...) en un esfuerzo por disminuir la tensión”. Pero sobre la conversación, nada sustancial.

Es evidente que alguien del entorno de Trump filtró esos escuetos datos. ¿Con qué



La principal tarea de los medios convencionales no es informar sino “fabricar el consentimiento” para las agendas de Washington. F/Cortesia

fin? No está claro. *El New York Times* ganó la “primicia”. Pero, ¿fue utilizado como parte de una operación psicológica en el marco de la guerra política? En la jerga de los servicios de inteligencia, la “información” había quedado plantada y fue recogida por diversas agencias noticiosas y medios periodísticos internacionales.

Un día después la siembra dio resultados: la plataforma web argentina Infobae propiedad del multimillonario empresario de medios Daniel Hadađ –señalada en su país por difundir informaciones abiertamente falsas probablemente en complicidad con sus propias “fuentes” judiciales y policiales, y con una línea editorial derechista y antipopular–, difundió desde Washington una nota de su corresponsal Román Lejtman, donde afirmaba que el “líder republicano” (Trump) le había advertido al “dictador venezolano” (Maduro), que tenía que abandonar el poder en el corto plazo o multiplicaría las acciones militares.

Sin citar ninguna fuente, el medio afirmó que Trump le dijo a Maduro que junto con él debían abandonar Venezuela “las principales figuras del régimen que se benefician con los negocios ilegales (drogas, armas, petróleo) y montaron un sistema represivo que viola sistemáticamente los derechos humanos”. Supuestamente, las exigencias de Trump incluían al ministro del Interior, Diosdado Cabello, al ministro de Defensa, general Vladimir Padrino y a los hermanos Delcy y Jorge Rodríguez, vicepresidenta de Venezuela y presidente de la Asamblea Nacional, respectivamente, “miembros clave de la nomenclatura (sic) que opera con Maduro, “jefe del Cártel de los Soles”.

En síntesis, la nota reunía todos los elementos propagandísticos de las operaciones psicológicas (PsyOp) y la guerra cognitiva de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) contra Nicolás Maduro. Con un sesgo que fijaba los reflectores en un personaje: “La inclusión de (Marco) Rubio en el contacto con Maduro implica que la administración republicana ya descartó tácticas alternativas con el régimen populista”.

Un par de días después, la agencia británica *Reuters* (que fijó la conversación el 21 de noviembre con una duración de 15

minutos) y el diario *Miami Herald* (vocero oficioso de Rubio en el estado de Florida) se sumarían a la campaña de intoxicación mediática, en el marco de lo que podría denominarse el “nuevo periodismo con fuentes anónimas”.

Las flamantes “revelaciones” ponían énfasis en un presunto ultimátum de Trump al “hombre fuerte” (sic) de Venezuela: renunciar y exiliarse en un destino de su elección o enfrenar el accionar militar de EU. A su vez, Maduro habría solicitado una supuesta “amnistía legal” para él y su familia, la eliminación de todas las sanciones de EU a un centenar de funcionarios venezolanos y el fin del caso que (EU) adelanta ante la Corte Penal Internacional por la presunta “violación de derechos humanos y los crímenes de lesa humanidad en Venezuela”.

En particular, la narrativa de *Reuters* respondía más a una construcción política que a una reconstrucción factual, orientada a proyectar una imagen de dominio estadounidense y una supuesta derrota venezolana, jurídicamente inviable, ya que EU no es parte del Estatuto de Roma y ha sancionado directamente a la CPI, por lo que esta contradicción invalida el eje central del relato.

Hasta el momento de escribir estas líneas, con su lenguaje mafioso, siempre ambiguo y críptico, Trump –quien admitió la llamada y dijo que “no salió bien ni mal”– no ha dado ningún dato concreto. A su vez, Maduro definió la conversación telefónica como “cordial y respetuosa”; dijo que fue iniciada desde la Casa Blanca hacia el Palacio de Miraflores y destacó su apego a la prudencia diplomática: “A mí no me gusta la diplomacia de micrófono. Cuando hay cosas importantes, en silencio tienen que ser, hasta que se den”. Y declinó ofrecer más detalles.

Es previsible que Maduro sepa que la cordialidad no exime los hábitos mendaces y tramposos de su contraparte, por lo que tendrá que estar en máxima alerta. Con más razón, ahora, ante el declive hegemónico del imperio, cuando a Trump le urge demostrar que sigue siendo el amo en su mar Mediterráneo: el Gran Caribe. Lo que fue ratificado, como decíamos arriba, con

la publicación de la Estrategia de Seguridad Nacional de EU, que agrega el Corolario Trump a la Doctrina Monroe.

LA TRAMA DE LOS “ESPÍAS CUBANOS” DISPUESTOS A MATAR A MADURO

Con reminiscencias rooseveltianas y en clave de restauración conservadora de la era Reagan, desde los sótanos de fabricación de bulos y otras argucias de la CIA, el neomonroísmo trumpista con epicentro en Venezuela había sido alimentado, previamente, con una trama paralela, complementaria, dirigida a demonizar al gobierno cubano.

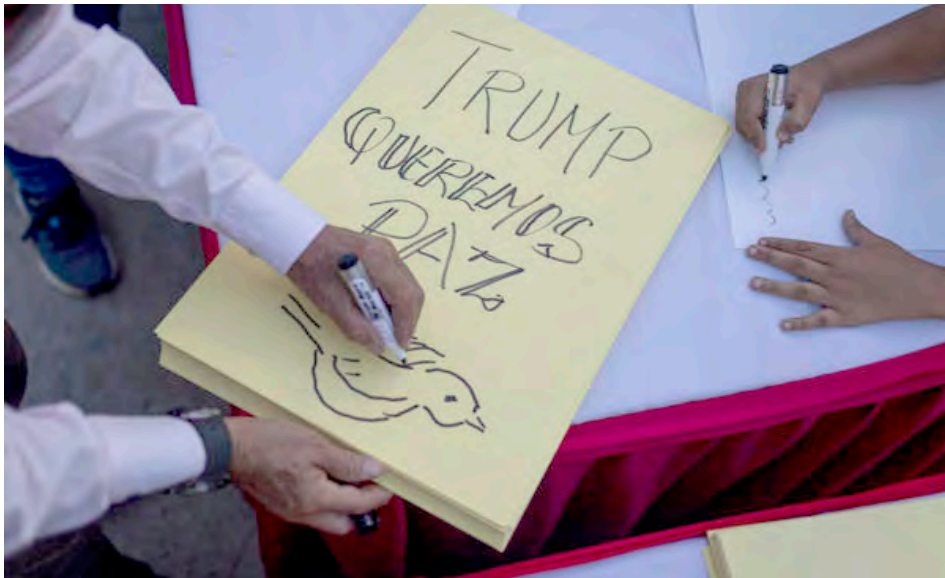
Según un informe del sitio web de noticias estadounidense Axios del 25 de noviembre, “altos funcionarios” del gobierno de Estados Unidos habrían revelado que Nicolás Maduro “teme ser asesinado por sus propios aliados cubanos si decide abandonar el poder en Venezuela”. De acuerdo con el medio, que atribuyó la información a los “servicios de inteligencia estadounidenses”, Maduro temía ser eliminado por sus asesores cubanos en caso de renunciar al poder, pues “La Habana controla los aparatos de seguridad y contrainteligencia del régimen venezolano”.

Dice el documento: Maduro “sabe demasiado” sobre los “acuerdos secretos entre ambos gobiernos, incluyendo transferencias financieras, redes de narcotráfico y operaciones conjuntas de inteligencia, lo que lo convierte en un riesgo para los intereses de la dictadura cubana si cae del poder (...) Parte del desafío de convencerlo para que renuncie es que sus propios manejadores cubanos podrían ejecutarlo si cede ante la presión estadounidense”.

El mismo día, citando a una “fuente cercana a los mandos chavistas”, el periódico financiero *The Wall Street Journal*, propiedad del multimillonario Rupert Murdoch, publicó un artículo titulado “La razón por la que Maduro no renunciará pacíficamente”. Según el análisis del WSJ, recogido entre otros medios internacionales por el noticiero France24, Infobae y el Diario de las Américas (viejo instrumento de la CIA desde inicios de la Guerra Fría), “diversos analistas” ven improbable que Maduro se abra a negociar una salida pacífica del poder, debido a las responsabilidades penales que le pueden atribuir dentro y fuera de Venezuela. Y aseguran que esas preocupaciones también las comparte “su círculo cercano, integrado por notables figuras de la cúpula militar”.

Citando al exdiplomático estadounidense en Venezuela, Brian Naranjo, el periódico señaló que los oficiales del ejército venezolano “que constituyen la base del poder chavista (...) corren el riesgo de ser procesados por un nuevo gobierno en Caracas”, por lo que “la cohesión del régimen gira en torno a la necesidad de mantener su criminalidad y salvar el pellejo”.

En cuestión de horas, los contenidos desinformativos con base en fuentes anónimas de Axios y *The Wall Street Journal*, circularían en portales, redes sociales y columnas de opinión como si se trataran de hechos comprobados. Y las conjeturas



Elaboran carteles y banderas durante una manifestación en Caracas. F/EFE

se convertirían en titulares rotundos tales como, “Maduro podría ser ejecutado por espías cubanos si deja el país”, “Estados Unidos cree que Cuba estaría dispuesta a asesinar a Nicolás Maduro si intenta escapar de Venezuela”.

Como señaló la periodista cubana Rosa Miriam Elizalde (“Fantasía homicida”, *La Jornada*, 4 de diciembre de 2025), el vicio de las “fuentes anónimas” en la guerra de EU contra Venezuela “ha convertido la mentira en un santuario cómodo y rentable”. Y en verdad, la zaga de los “espías cubanos” y otros inventos, nacidos en la penumbra de filtraciones de fuentes desconocidas, se presentaron ante la opinión pública como una pieza más del “realismo” geopolítico, cuando en realidad no había superado ni siquiera el umbral mínimo de la verificación.

Según Elizalde, el consejo editorial de *The Wall Street Journal* se hizo eco de la falsa narrativa de Washington, y repitió que el presidente venezolano “no es del todo dueño de su destino”, porque los aliados de La Habana condicionarían su supervivencia política. Y escribió: “Ya nadie se acuerda de que todo esto proviene del gobierno más mentiroso de la historia reciente de Estados Unidos (no fue el diario *Granma*, sino *The Washington Post Fact Checker* el que contabilizó más de 30 mil afirmaciones falsas o engañosas de Donald Trump)”.

De acuerdo con la colaboradora del diario mexicano *La Jornada* y otros medios, “la fantasía homicida de los ‘espías cubanos’ dispuestos a matar a Maduro cumple varias funciones muy concretas. En primer lugar, demoniza a Cuba y presenta a su gobierno no sólo como ‘régimen autoritario’, sino como estructura criminal capaz de eliminar a un dirigente extranjero a sangre fría. Ya no se trata únicamente de la vieja ‘troika de la tiranía’ del exconsejero de seguridad John Bolton para referirse a Cuba, Venezuela y Nicaragua, sino de presentar a los servicios de inteligencia cubanos como un aparato de sicariato internacional”.

En segundo lugar, borra al Estado venezolano: “Si Maduro es apenas un rehén de La Habana, la sociedad venezolana, sus fuerzas armadas y sus actores polí-

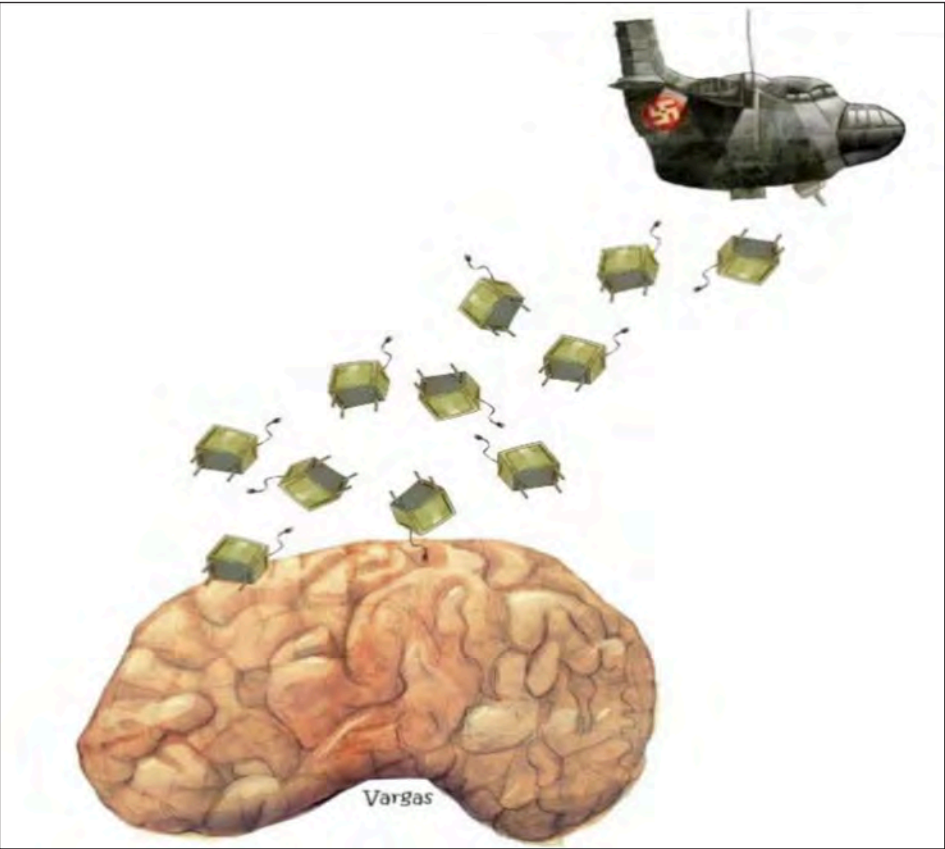


Ilustración de Edgar Vargas

ticos desaparecen del cuadro, reducidos a comparsa de una trama escrita en otra capital”. En tercer lugar, contribuye “a fabricar una sensación de inevitabilidad bélica: si La Habana estuviera dispuesta a impedir ‘por las malas’ cualquier renuncia, la diplomacia queda desautorizada desde el punto de partida y las salidas políticas se muestran como ilusiones ingenuas. La mentira, por tanto, no es un exabrupto aislado, sino parte de una campaña para consolidar la impresión de que no quedan caminos políticos y son inevitables las opciones ‘más duras’”. Ergo, de corte militar.

Como concluye Rosa Miriam Elizalde, la coda en esta ecuación es que, “tras Caracas, el siguiente objetivo natural sería La Habana”. El editorial de *The Wall Street Journal* se permite incluso fantasear con la posibilidad de que, una vez instalado un gobierno “democrático” en Venezuela, “el pueblo cubano se levantaría contra sus dic-



Ilustración de Iván Lira

humanos. Siempre se trató de las riquezas naturales, del petróleo, de la energía, de los recursos que pertenecen exclusivamente al pueblo venezolano.

Desde la óptica del Ejecutivo venezolano, el anuncio de Trump, que sigue al “robo” de la refinadora Citgo, otrora el principal activo de la nación bolivariana en el extranjero “mediante mecanismos judiciales fraudulentos y al margen de cualquier norma”, tuvo como propósito “distraer” la atención del fiasco que resultó la ceremonia de entrega del premio Nobel de la Paz a María Corina Machado, una de las líderes del ala extremista de la oposición venezolana, partidaria de la intervención militar estadounidense en su país como vía regia para acceder al gobierno. La dirigente no concurrió al show político montado en Oslo, donde quedaron expuestas nuevamente las manipulaciones y la falta de resultados de quienes han pretendido durante años, sin ningún éxito, una operación de ‘cambio de régimen’, a través de la violencia y en abierta complicidad con gobiernos del Occidente colectivo vasallos de Washington.

En síntesis, la ofensiva de Trump contra Maduro revela una estrategia imperial estructurada en torno a la guerra energética –la vieja matriz geopolítica estadounidense de controlar la energía para controlar el mundo– y la obsesión por sofocar el proyecto multipolar liderado por Rusia, China y la alianza BRICS, de la que forma parte Brasil. Al apuntar a Venezuela, Trump no está atacando a un régimen aislado, sino a un pivote estratégico entre Moscú, Pekín y el hemisferio sur. Está claro, a la vez, que Trump busca también obstaculizar la transición al socialismo en Venezuela y, de paso, asfixiar más a Cuba, países que, ante la indiferencia de la mayoría de los gobiernos de Nuestra América, siguen desafiando el proceso de restauración conservadora trumpista y se erigen en vanguardia de la disputa entre Bolivarianismo vs. Monroísmo.🇺🇸

*Catedrático y periodista uruguayo residente en México. Docente de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)
Tomado de <https://rebelion.org>

El uso de los migrantes como chivos expiatorios

La crueldad como política, y la mentira como estrategia

Este artículo se publicó en *Rebellion.org* en mayo de este año, de esa fecha hasta ahora se ha intensificado las acciones del gobierno de Estados Unidos contra Venezuela y toda América Latina. Guillermo Castillo Ramírez define con exactitud la criminalización y las políticas xenofóbicas y racistas que está afectando a la población migrante de este y otros continentes. Castillo pone el punto sobre las íes al analizar la estrategia de falsedades y mentiras del Pentágono, la CIA y del presidente Donald Trump sobre nuestro país. Allí la vigencia de este análisis. (La redacción),



Manifestación en repudio a Donald Trump al cumplirse el primer año de gobierno. F/Cortesía



Protesta en repudio de las amenazas de guerra contra Venezuela, Nueva York. F/Mundo Obrero

T/ Guillermo Castillo Ramírez

Con el inicio del nuevo gobierno de Estados Unidos (EUA), los migrantes, quienes ya enfrentan desde hace años contextos adversos y de exclusión (especialmente los que no cuentan con documentos), han visto una drástica precarización de sus condiciones de vida y trabajo en dicho país del norte global. El titular del ejecutivo estadounidense, y los funcionarios encargados del tema migratorio y de fronteras, proceden mediante tres criterios tendenciosos en lo referente a las migraciones:

1) No basan sus acciones en hechos, pero tampoco en información (estatal y académica) veraz sobre las migraciones y las poblaciones que no son de EUA. Se orientan por prejuicios xenofobos, racistas y clasistas, que consideran a los migrantes como seres humanos inferiores; estigmas que nada tienen que ver con la realidad. Las mentiras son estrategias recurrentes en las narrativas gubernamentales, y mediante flagrantes falsedades se "transmuta" a los migrantes en los responsables de diversos males: el crimen, la merma de recursos, fronteras inseguras.

2) El gobierno de EUA no busca que sus acciones se encuadren de acuerdo con los marcos jurídicos constitucionales, y de los derechos humanos. Por el contrario, considera que, en la consecución de su agenda anti inmigratoria y discriminatoria, todo está permitido; incluso pasar por encima de la ley, y la propia constitución de EUA.

3) Las acciones del ejecutivo y su zar fronterizo también se guían por la lógica de infligir a los migrantes la mayor cantidad de dolor y violencia posible. Los perciben como enemigos (y chivos expiatorios) a los que, no sólo hay que vencer y desterrar, sino también humillar, agredir y castigar. Deliberadamente el gobierno estadounidense produce la crueldad como política hacia determinadas poblaciones extranjeras (particularmente las que carecen de documentos migratorios, y no proceden del norte global).

Con base en esta visión basada en mentiras, la actual administración estadounidense ha recurrido a medidas drásticas, muy cuestionadas, y que muy frecuentan transgreden el "debido proceso" y violan las leyes migratorias de EUA. Estas acciones van desde el cierre y la militarización de la frontera sur de EUA (sin ninguna justificación mediana-

mente razonable) y ampliar las capacidades de diversas agencias federales (para detener migrantes), hasta las redadas masivas, la persecución de las ciudades santuario y las deportaciones ilegales (como las de doscientos venezolanos y el salvadoreño Kilmar Abrego García, quienes fueron forzados violentamente a dejar EUA, pese a las órdenes de jueces federales que prohíben dichas acciones de criminalización migratoria).

Desmontar los discursos de estigmatización y la criminalización

Sin embargo, y siguiendo las reflexiones del teórico de las migraciones Abedelmalek Sayad, frente a escenarios de abierta distorsión de la realidad, se vuelve necesario criticar el uso de narrativas y términos imprecisos e ideológicos que, sin sustento ni evidencia, estigmatizan y deforman las lecturas de los procesos sociales y de los sujetos involucrados.

En este sentido, es pertinente desmontar y cuestionar algunas de las principales mentiras del ejecutivo de EUA sobre las migraciones y los migrantes.

Primera mentira. Las migraciones están desbordadas, y la frontera sur de EUA está rebasada y asediada. Dicha afirmación está lejos de ser verdad. De acuerdo con los propios datos de las instituciones del gobierno estadounidense encargadas de los registros de las detenciones de los migrantes sin documentos en la frontera sur de EUA (el U.S. Custom and Border Protection, 2025), desde 2024 hay una clara reducción de las cifras de este tipo de poblaciones migrantes tratando de ingresar a suelo estadounidense. De hecho, en el año fiscal de EUA de 2023, se registraron casi 2,476,000 detenciones, y para el año fiscal de 2024, hubo un decrecimiento drástico a 2,135,000 (U.S. Custom and Border Protection, 2025).

Y, desde un buen número de meses antes de que llegara el actual titular del gobierno de EUA, se mostraba ya con claridad esta tendencia a la baja respecto a lo acontecido en 2023 y 2022. Y, en lo que va de 2025, la dinámica de decrecimiento se ha mantenido aún de una manera más drástica; el conjunto del acumulado de detenciones de enero, febrero y marzo de 2025 es de menos de 100,000, cifra muchísimo más baja que los registros de los trimestres enero a marzo de 2023 y de 2024 (U.S. Custom and Border Protection, 2025).

Segunda mentira. Los migrantes son una carga económica, y sólo representan una sangría a los recursos del gobierno. Los datos económicos muestran justo lo opuesto. En 2022, los aproximadamente once millones de migrantes sin documentos de EUA (casi el 5% de la fuerza laboral de dicho país) (Pew Research Center, 2024), pagaron cerca de 100 mil millones de dólares en impuestos (BBC, 2024); además, para ese mismo año, se calculó que los hogares de los migrantes sin documentos contribuyeron con aproximadamente 22 mil millones de dólares a la seguridad social, y con casi 6 mil millones a los servicios de salud de medicare (Gobierno de México, 2025). Y el aporte económico en consumo de bienes y servicios por parte de los migrantes en EUA es varias veces más alto que el monto pagado en impuestos en 2022.

Los migrantes sin documentos son, fundamental y en su gran mayoría, trabajadores precarizados y explotados en nichos fundamentales de la economía de EUA, desde la agricultura y la empresa de la construcción, hasta las empaquetadoras de carne y las diversas áreas del sector de servicios: labores de cuidado y limpieza, trabajadores de pequeños negocios, repartidores. Estos migrantes, al recibir menores salarios y estar precarizados, abaratan de forma significativa los costos de producción, y, por tanto, incrementan las ganancias de los empleadores. Son, además, trabajadores jóvenes de los que carece EUA, debido al consolidado proceso de envejecimiento que viene presentando desde hace años. Un ejemplo del rol estratégico de los migrantes indocumentados es la agricultura, donde se calculó que, para 2022, entre el 50 y 40% de todos los trabajadores de dicho sector eran migrantes (BBC, 2024; El Economista, 2025).

Tercera mentira. Los migrantes aumentan la criminalidad, y son una lacra social. Esta es una afirmación falsa, y no se sustenta en datos, ni en investigaciones serias. Por el contrario, trabajos como el de Paolo Minotti y Olivier Marie (The Conversation, 2024) demuestran que los procesos migratorios y la llegada de migrantes no implica necesariamente un incremento de los delitos; no hay una relación lineal y mecánica entre migración y delincuencia (The Conversation, 2024). En este tenor, investigaciones realizadas en la Universidad de Stanford muestran lo contra-

rio, que los migrantes tienen un 30% menos de posibilidad de ser encarcelados (debido a la comisión de delitos serios) que los blancos estadounidenses (quienes son el grupo de ciudadanos de EUA con los menores niveles de encarcelamiento) (Institute for economic policy, 2023).

Ni parias, ni criminales. Los migrantes como trabajadores y sujetos políticos

Como se mostró, los migrantes no son delincuentes, ni drenan las sociedades de destino. Al revés, en su condición de actores sociopolíticos, los migrantes, mediante su trabajo precarizado y sus actividades cotidianas de consumo de bienes y servicios, producen relevantes aportaciones socioeconómicas, políticas y culturales, tanto en los Estados nacionales de destino, como en los lugares de origen (principalmente con el envío de remesas). En este sentido, es pertinente y urgente cuestionar los discursos estatales de EUA cargados de odio y xenofobia, y reconocer el papel y contribuciones de los migrantes como sujetos sociolaborales. ★

*UNAM

Bibliografía

BBC. (2024). ¿Cuánto aportan los migrantes indocumentados a la economía de EE.UU.? BBC.

El Economista. (2025). EE.UU. se enfrenta a una crisis inédita en el empleo con la deportación masiva de inmigrantes: la agricultura ya está dando la voz de alarma. El Economista.

Pew Research Center. (2024). What we know about unauthorized immigrants living in the U.S. Pew Research Center.

Gobierno de México. (2025). Las y los migrantes contribuyen a la economía de Estados Unidos; en 2024 aportaron al PIB de EUA 781 mil mdd. Gobierno de México.

The Conversation. (2024). Does immigration really drive up crime? Not according to the evidence. The Conversation.

Institute for economic policy. (2023). The mythical tie between immigration and crime. Institute for economic policy research—Stanford.

U.S. Custom and Border Protection. (2025). Southwest Land Border Encounters (2022, 2023, 2024 y 2025). U.S. Custom and Border Protection.

Fuente: rebellion.org